





¡QUE SE VAYAN TODOS!



Camila Cuello

**¡Que se vayan todos!**  
**El sentido político de las manifestaciones**  
**del 19 y el 20 de diciembre de 2001**

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Cuello, Camila

¡Que se vayan todos!: el sentido político de las manifestaciones del 19 y el 20 de diciembre de 2001 / Camila Cuello. - 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.

132 p.; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad / 40)

ISBN 978-987-630-558-7

1. Historia Política Argentina. 2. Política. 3. Filosofía Política. I. Título.  
CDD 320.0982

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Gustavo Castaño

Impreso en DP Argentina S.A.

Tacuareí 123 (C1071AAC), Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
Argentina, en el mes de noviembre de 2021.

Tirada: 300 ejemplares.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

|  |    |
|--|----|
| Introducción .....   | 15 |
| Capítulo 1. Las narraciones sobre el 19 y el 20 de diciembre de 2001.....                          | 21 |
| La construcción narrativa de la acción .....   | 22 |
| De la heterogeneidad de perspectivas. 19 y 20: ¿manifestaciones<br>políticas o antipolíticas?..... | 24 |
| ¿Que se vayan todos! o la política contestataria .....   | 25 |
| ¿Que no quede ni uno solo! El coro de la antipolítica .....  | 37 |
| Entre la política y la antipolítica. Convergencias e interrogantes .....                           | 44 |
| Capítulo 2. Redefiniciones acerca de lo político.....  | 49 |
| Los prejuicios contra la política: lógica instrumental, violencia<br>y dominación .....            | 50 |
| Espacios de aparición: el sentido de la política según<br>Hannah Arendt .....                      | 63 |
| Acción, discurso y libertad en la noción arendtiana<br>de la política.....                         | 68 |
| La manifestación política.....   | 73 |
| Capítulo 3. ¿Que se vayan todos! Las manifestaciones<br>del 19 y el 20 de diciembre de 2001 .....  | 81 |
| Más allá del acontecimiento: notas sobre política, economía<br>y sociedad .....                    | 81 |
| El sentido político de las manifestaciones del 19 y el 20<br>de diciembre de 2001 .....            | 94 |

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Palabras finales .....          | 113 |
| Referencias bibliográficas..... | 119 |
| Fuentes.....                    | 131 |

*A Gaspar*



*Si es cierto que todo pensamiento se inicia con el recuerdo, también es cierto que ningún recuerdo está seguro a menos que se condense y destile un esquema conceptual del que depende para su actualización. Las experiencias y las narraciones que surgen de los actos y sufrimientos humanos, de los acontecimientos y sucesos, caen en la futilidad inherente al acto y a la palabra viva si no son recordados una y otra vez. Lo que salva los asuntos del hombre mortal de su futilidad consustancial no es otra cosa que la incesante recordación de los mismos, la cual, a su vez, solo es útil a condición de que produzca ciertos conceptos, ciertos puntos de referencia que sirvan para la conmemoración futura.*

Hannah Arendt, *Sobre la revolución*



## Agradecimientos

Toda escritura es colectiva. Por ello creo que es muy importante reconocer y valorar a quienes no solo compartieron su tiempo conmigo, sino también su conocimiento, sus críticas y sus lecturas. En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Nacional de General Sarmiento por asumir diariamente el compromiso de garantizarnos el derecho a la educación superior. En esta, mi segunda casa, encontré un grupo de docentes que siempre estuvo dispuesto a discutir conmigo los avances de este y de muchos otros trabajos de menor envergadura que llevé adelante. Por ello, les agradezco a los integrantes del área de Política del Instituto del Desarrollo Humano y muy particularmente a Eduardo Rinesi por alentarme a publicar este libro.

En este momento de mi formación estoy convencida de que cada uno de los desafíos a los que me enfrenté habrían sido mucho más complejos si no hubiera tenido el acompañamiento constante de mi directora, Julia Smola. A ella le doy las gracias infinitas por asumir el compromiso de guiarme en este arduo camino, por las lecturas atentas y por los debates que me permitieron dar forma al trabajo que aquí les presento.

No quiero dejar de mencionar otros espacios que son para mí fundamentales, porque los comparto con personas que admiro profundamente. Por ello, quiero agradecer a todo el grupo de investigación Foncyt-PICT, titulado “La tradición filosófica y política desde la perspectiva de Hannah Arendt. Lecturas modernas y apropiaciones contemporáneas”, en el que se encuentra enmarcada esta investigación. Estos espacios no solo me permitieron crecer académicamente, sino que también fortalecieron amistades que me acompañaron. Por eso quiero agradecer particularmente a Paula Maccario y a Lucía Vinuesa por estar siempre, por leer, comentar y debatir conmigo, a pesar de la distancia.

## Agradecimientos

Finalmente, agradezco enormemente todo el apoyo de mi familia, de mis amigas y fundamentalmente de Maximiliano Consenza, sin el cual este trabajo habría sido imposible. Gracias por ser mi compañero incondicional, por estar siempre y en todas.

# Introducción

Poco antes de las 23 horas del 19 de diciembre de 2001, el presidente Fernando de la Rúa leyó por cadena nacional un breve discurso en el que declaró el estado de sitio, el cual estaría vigente por 30 días, en respuesta al creciente clima de tensión que atravesaba el país. Mientras se emitía el mensaje, en la mayoría de los barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comenzó a escucharse un *cacerolazo* en abierto cuestionamiento a ese discurso y a la imposición del estado de sitio.

A pesar de la expresa prohibición del decreto presidencial, miles de manifestantes se reunieron en las calles y las esquinas más importantes de la ciudad para luego dirigirse hacia las plazas de Mayo y del Congreso. Ante esa situación, el Poder Ejecutivo ordenó la represión de los manifestantes, la cual continuó a lo largo de toda la jornada del 20 de diciembre, transformando la ciudad en un campo de batalla. Tras la acuciante presión, el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo y todo el gabinete presidencial presentaron su renuncia, mientras De la Rúa buscaba llegar a un acuerdo con el Partido Justicialista para descomprimir la delicada situación institucional. Finalmente, ante la negativa de la oposición, el presidente presentó su dimisión frente al Parlamento y partió en helicóptero desde la Casa de Gobierno, lo que dejó una de las imágenes más icónicas de la política argentina.

Estos sucesos marcaron un quiebre, irrumpieron en la dinámica *esperable* del orden social y dieron lugar a una serie de preguntas urgentes que aún hoy, veinte años después, siguen siendo relevantes para pensar la política argentina: ¿qué finaliza y qué comienza en diciembre de 2001?, ¿quiénes son los que aparecen en el espacio público golpeando sus cacerolas?, ¿cuál es el significado de las consignas que allí expresaron? Y, finalmente, ¿cómo pensar *políticamente* un acontecimiento que, en gran medida, cuestiona las categorías mediante las cuales es entendida la política?

Con estos interrogantes en mente, el objetivo de este trabajo es explorar el *sentido político* de una manifestación que es constitutivamente fugaz e irrepetible, pero no por ello estéril. En las páginas que siguen proponemos abordar los acontecimientos decembrinos a la luz de la comprensión arendtiana de la política, cuyas conceptualizaciones nos permitirán dar cuenta de la politicidad contenida en la aparición de nuevos actores que erigen consigo nuevos espacios de visibilidad y nuevas comunidades, más allá de su inevitable fragilidad.

En virtud de ello, organizamos nuestro trabajo en tres capítulos. En el primero, llevaremos a cabo una revisión de las principales publicaciones realizadas al *calor de los acontecimientos* con el objetivo de comprender, desde una mirada crítica, cuáles son las diversas interpretaciones de las manifestaciones decembrinas. Recuperando las conceptualizaciones que Arendt y Ricoeur elaboran acerca de la idea de narración, entendemos que las distintas perspectivas de análisis construyen múltiples relatos a partir de los cuales el conjunto disperso de datos se hilvana en una trama que los organiza, más allá de la mera sucesión cronológica, e imprime sobre ellos un nuevo orden de inteligibilidad que los dota de sentido.

Por consiguiente, nuestra lectura de las múltiples publicaciones atraviesa transversalmente los límites impuestos por las orientaciones teóricas y los campos disciplinares para prestar atención a la manera en que se han cualificado las manifestaciones bajo dos términos, en primera instancia, contrapuestos. Por un lado, están aquellos estudios que afirman que las manifestaciones del 19 y el 20 fueron *políticas*; por otro lado, encontramos los análisis que afirman su naturaleza *antipolítica*. A partir de esta distinción inicial, desarrollaremos los puntos más relevantes de cada enfoque y las cuestiones en las que los distintos estudios convergen a pesar de su distancia teórica y conceptual. Poner el acento en la dimensión configurativa de toda narración permite echar luz sobre el cuerpo teórico o, en otras palabras, el modo en que cada vertiente comprende la noción de *política*. Así, en el primer capítulo, no solo construiremos el mapa de interpretaciones en el que se sitúa nuestro trabajo, sino que también identificaremos las limitaciones que los diversos análisis presentan para pensar sobre el sentido político de las manifestaciones decembrinas.

Esta última cuestión será el punto de partida del segundo capítulo, en el que exploraremos el modo en que *los prejuicios contra la política* aparecen arraigados en los diversos análisis sobre el 19 y el 20. Ante esto, recuperaremos las reflexiones que Arendt elabora en torno a la política: la centralidad que adquiere el espacio público, entendido como el lugar en el que los hombres son capaces de ejercer la libertad contenida en la acción y el discurso. Esta dimensión

fenomenológica es acentuada por la interpretación que elabora Etienne Tassin mediante su noción de *manifestación*, a partir de la cual recupera dos dimensiones centrales de la comprensión arendtiana: el actuar colectivo, por un lado, y la visibilidad característica del espacio público, por otro. Al mismo tiempo, la lectura de Tassin nos invita a pensar acerca de la conflictiva relación que se establece entre la acción colectiva y el espacio público en el que esta se despliega.

Adelantando el curso de este desarrollo, sostendremos que la dinámica que se trama entre el espacio público instituido y la acción que en él irrumpe es el lugar en el que aparece la política, es decir, en la interrelación entre el orden y el conflicto o, en términos de Lefort, entre *la política* y *lo político*. Así, la comprensión fenomenológica que elabora Arendt es profundamente fecunda para indagar en la politicidad contenida en la acción y el discurso que los hombres despliegan a la luz de lo público. Al mismo tiempo, esta irrupción –que es constitutivamente frágil– entabla una tensa relación con los espacios y las instituciones que la hacen posible. En este sentido es que tanto la perspectiva lefortiana como la lectura de Tassin permiten identificar el componente conflictivo del pensamiento arendtiano, que se ubica en el constante movimiento de aparición y ocultamiento del modo de institución de la sociedad: entre la acción y la institución.

Con este marco analizaremos, en el tercer y último capítulo, las manifestaciones del 19 y el 20 de diciembre de 2001. Si bien los sucesos de ambas jornadas fueron sin duda novedosos, no es posible estudiarlos sin reflexionar acerca de su historización. Como afirma Arendt, “lo que el acontecimiento iluminador revela es un comienzo en el pasado que hasta aquel momento estaba oculto” (2009: 41). Así, más allá de circunscribir nuestro análisis al momento disruptivo del 19 y el 20, consideramos pertinente caracterizar, a grandes rasgos, el contexto político, económico y social en el que las manifestaciones estuvieron enmarcadas. Este ejercicio se encuentra lejos de articular una lógica de causa-efecto; lo que proponemos es pensar en el sentido político de una manifestación que, como acontecimiento, es única y fugaz, pero que, al mismo tiempo, ilumina su propio pasado.

Siguiendo la misma línea daremos cuenta de las múltiples dimensiones de la protesta social que antecedieron a las jornadas decembrinas. Consideraremos allí los saqueos, las protestas sindicales, los piquetes y los cacerolazos acontecidos entre el 14 y el 18 de diciembre, un recorte que nos permite evidenciar los rasgos característicos de cada forma de protesta para luego reflexionar sobre el componente disruptivo y novedoso del 19 y el 20.

Algunas precisiones metodológicas resultan necesarias en esta introducción. Como se ha podido observar desde el inicio, nuestro trabajo se circunscribe a lo sucedido los días 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, haciendo hincapié en las manifestaciones desplegadas en las plazas de Mayo y del Congreso. Este recorte espacial y temporal responde a varias cuestiones: en primer lugar, optamos por centrarnos en las manifestaciones del 19 y el 20 por el impulso disruptivo e irrepetible que contuvieron. En efecto, no negamos la productividad de pensarlas en el largo plazo (como consecuencia de las movilizaciones sucedidas en la década del noventa) o en el corto plazo (como parte de las protestas sociales iniciadas casi una semana antes), así como tampoco escapamos a la posibilidad de reflexionar acerca de la huella que imprimieron en el período venidero e incluso –como afirman múltiples estudios– acerca de su impacto sobre el kirchnerismo.<sup>1</sup> En segundo lugar, respecto de la delimitación espacial, nos centraremos en las acciones llevadas a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, precisamente durante las manifestaciones acontecidas en las plazas de Mayo y del Congreso. El vasto recorrido que hemos realizado por las fuentes y la bibliografía existentes permite sostener que el 19 y el 20 fueron fenómenos con una extensión cuasi nacional.<sup>2</sup> No obstante, la importancia de ambas plazas como centro político, así como también el impacto que tuvieron las acciones allí desplegadas, nos permiten centrar nuestra lectura sobre ese espacio. Ciertamente, como afirma Gabriel Vommaro, la definición espacial tiene como resultado la definición del quiénes: “De un lado, la ciudad de Buenos Aires y otras grandes ciudades eran sinónimo de clases medias y de movilizaciones espontáneas; del otro, los conurbanos y otros suburbios se asociaban a los pobres y a los saqueos organizados” (2013: 164). No obstante, y adelantando en parte nuestro desarrollo, aquello que define a los actores protagonistas de ambas jornadas no es su pertenencia a la estructura económica y social, sino su aparición en el espacio público como actores primordialmente políticos.

---

<sup>1</sup> Al respecto, ver Cremonte (2007) y Rinesi y Vommaro (2007). Asimismo, los estudios compilados en *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001* (2013) abordan colectivamente y desde múltiples perspectivas el impacto de las manifestaciones decembrinas en el período venidero.

<sup>2</sup> Los diarios de aquellos días registraron manifestaciones en Rosario, Córdoba, La Plata y Mar del Plata. El trabajo de recopilación y narración de los acontecimientos de diciembre de 2001 que llevaron a cabo Iñigo Carrera y María Cotarello propone que son muy pocas las provincias en las que no se registraron protestas: La Rioja, Catamarca, Formosa, San Luis, Santa Cruz y Tierra del Fuego (2002).

Atendiendo a este recorte espacial y temporal, nuestro análisis de las manifestaciones del 19 y el 20 de diciembre de 2001 estará basado en una reconstrucción de ambas jornadas: por un lado, relevando los datos disponibles en los estudios publicados; por otro lado, considerando la información publicada por los distintos medios de comunicación de mayor alcance: las radios Nacional y Mitre, los noticieros de Canal 13, Telefé, Canal 7 y Todo Noticias, y los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*. Asimismo, relevamos uno de los medios independientes más activos del período, Indymedia. Es de gran importancia aclarar que en el caso de la televisión y las radios no existe un archivo completo de las transmisiones realizadas, por ello solo trabajaremos con los fragmentos encontrados en línea.<sup>3</sup> Por otra parte, dado que han transcurrido veinte años de estos sucesos, encontramos un vasto conjunto de películas documentales que hemos utilizado como fuentes de datos para nuestro trabajo.<sup>4</sup>

Tomar como objeto de análisis las manifestaciones del 19 y el 20 de diciembre de 2001 permite abordar la pregunta por el sentido político de un acontecimiento que irrumpe en el espacio público instituido y pone en escena la contingencia constitutiva de todo orden. Es en este sentido que exploramos la productividad de las manifestaciones decembrinas a la hora de comprender la tensión entre *lo político*, como lógica conflictiva de la sociedad, y *la política*, como esfera institucional de contención de ese conflicto.

---

<sup>3</sup> Sin embargo, no debemos dejar de lado la dificultad de trabajar a partir de fuentes periodísticas que de por sí contienen una serie de limitaciones: evaluación de los hechos teñida por la postura ideológica de cada medio, disparidad en el tratamiento de los hechos y, finalmente, como ya mencionamos, inexistencia de la totalidad de las fuentes. Por ello hemos tratado de reducir los efectos de este problema metodológico centrándonos en los acontecimientos que las crónicas relatan, soslayando las valoraciones de signo ideológico y comparando las acciones en la mayor cantidad de medios posibles. Como afirma Ricardo Sidicaro, un diario, “en tanto punto de vista sobre lo social, está necesariamente condicionado por el entramado de relaciones materiales y simbólicas del que participa el actor que lo enuncia, [y] su visión no puede sino ser ideológica” (1993: 8).

<sup>4</sup> Asimismo, el lector habrá detectado la ausencia de entrevistas en nuestras fuentes de información. Esto se debe a que consideramos que no hace falta recurrir a la intensión individual de cada participante para develar el sentido político de las manifestaciones de diciembre de 2001. En este sentido, Arendt afirma lo siguiente: “Por supuesto, cada hecho particular tiene sus motivaciones, su propósito y su razón de ser, pero el acto en sí mismo, pese a que produce su propósito y manifiesta su razón de ser, no pone de manifiesto la motivación íntima del agente. Sus motivaciones permanecen en la oscuridad, no brillan, sino que permanecen ocultas, no solo para los demás, sino las más de las veces para sí mismo, y no son ni siquiera descubiertas por la introspección” (2004: 130).

Se trata, entonces, no solo de leer y recuperar las narraciones que los intelectuales y los científicos sociales han elaborado sobre los sucesos decembrinos, sino también de producir nosotros mismos una narración, una puesta en trama, de las jornadas del 19 y el 20 desde una perspectiva fenomenológica que nos permita indagar acerca del sentido *político* de una manifestación que escenifica la tensión inerradicable entre las acciones y las instituciones.